

NO TENEN VERGONYA!

De Joan Bentallé Dir. Teresa Urroz **Joan Bentallé** presenta su inclasificable *No tenen vergonya!* en el Teatre Malic. **Bentallé** es una especie de showman que lanza su diatriba cómica contra los medios de comunicación de masas y sus *reality-shows*, concursos de diferente pelaje, teleseries de pacotilla, conversaciones íntimas en la noche radiofónica, con el deseo explícito o de que "algún día ningún programa sea como este que veréis".



Joan Bentallé, a quien ha dirigido en esta ocasión Teresa Urroz, se presentó como showman en 1998 con *D'ofici: xarcuter*, espectáculo en la misma línea que el actual que despertó un pequeño revuelo-revelación en los diarios. **Bentallé** es ese tipo de actor que él se lo guisa y él se lo come. Concibe la idea, escribe el guión y lo interpreta en solitario, pese a que su obra repasa una extensa galería de personajes, desde el presentador insulso a la oyente marujona, pasando por el locutor playboy y el actor cómico de moda.

La idea es hacer un recorrido por ese mundo de comunicación basura que tanta popularidad ha alcanzado en los últimos años. Una radiografía caricaturesca de un mundo deplorable en el que la información se convierte en pedorreo. El guión, inevitable-

mente, se desarrolla a lo largo de un buen número de monólogos más o menos extensos (con algunos diálogos con las réplicas grabadas) en los que **Bentallé** imagina situaciones absurdas pero posibles. La gracia está tanto en el texto como, sobre todo, en la vitalidad y la expresividad desatadas en la interpretación.

Bentallé es, sin duda, un cómico con talento que se está abriendo camino con un montaje que alcanza momentos de comicidad plena. Lo suyo es una especie de arte pop, con un cierto toque Almodóvar en la ironía y la plástica de su espectáculo. *No tenen vergonya!* muestra una potente carga crítica mezclada con ingenio y desparpajo.

Joan Bentallé tal vez sea un cómico sin escuela. Lo que le falta no son desde luego ideas, sino técnica, que él suple con un entusiasmo contagioso. Se divierte en escena, tiene sentido del ritmo, su gestualidad tiene la gracia de la espontaneidad. A un individuo con sus capacidades innatas no debería costarle abrirse paso hacia el gran público. Tiempo al tiempo.

PABLO LEY
EL PAÍS (1/6/1999)